

## Crítica social en *A Modest Proposal* de Jonathan Swift

**Autor:** Díaz López, Ana (Licenciada en Filología Inglesa).

**Público:** Estudiantes de lengua inglesa. **Materia:** Literatura inglesa. Literatura Irlandesa. **Idioma:** Español.

**Título:** Crítica social en *A Modest Proposal* de Jonathan Swift.

### Resumen

La tensa situación política entre Inglaterra e Irlanda y los periodos de escasez de la segunda, llevaron a Jonathan Swift a escribir una de las sátiras más crueles que podemos imaginar. Ante la hambruna que acechaba a Irlanda, la propuesta del escritor y político no fue otra que la crianza de los hijos de campesinos, a quienes alimentarían como animales con el fin de solventar, en cierto modo, la situación familiar, a la vez que mejoraría la economía de la nación.

**Palabras clave:** crítica social, sátira, Irlanda, hambruna.

**Title:** Social critic in *A Modest Proposal* by Jonathan Swift.

### Abstract

The political situation between England and Ireland has had its ups and downs through all their history, worsened by the fact that Ireland has been marked by hard periods of poverty and famine. Shocked by the situation and the population not doing anything to improve their lives, Jonathan Swift wrote this satire, one of the most cruel we could ever imagine. His proposal was no other than the breeding and feeding of the peasant's children like animals, with the goal of ending up the people's horrible situation and improving the nation's economy at the same time.

**Keywords:** social critic, satire, Ireland, famine.

Recibido 2018-04-11; Aceptado 2018-04-19; Publicado 2018-05-25; Código PD: 095056

A pesar de que esta obra haya pasado a la historia de la literatura como *A Modest Proposal*, el título original con el que fue publicada en 1729 es *A Modest proposal for Preventing the Children of Poor People from Being Burden to their Parents, or the Country, and for Making them Beneficial to the Publick*. Para analizar esta obra hay que tener en cuenta el contexto histórico en el que se enmarca, además de ciertos aspectos referentes a la vida del autor. El previo desconocimiento de los mismos nos llevaría a una interpretación errónea del texto y por tanto nuestra lectura no tendría sentido.

En 1729 Irlanda era una nación inmersa en una extrema pobreza, situación que se agudizaba por las malas cosechas de la época. Mientras unos decidían culpar a Inglaterra de la opresión que sufría Irlanda, otros, no eximiendo la culpa de ésta, añadían a esto la indiferencia del pueblo irlandés, al que tachaban de conformista e insensible al problema. El 23 de octubre de ese mismo año, la Cámara de los Comunes debatía el estado de la nación: las desgracias se aunaban y la sociedad estaba en tensión. Múltiples desgracias se sucedían y la gente, furiosa y desesperada, quería una solución rápida. Esto provocaba que la tensión social fuera en aumento, lo que no ayudaba a superar la crisis.

Durante 500 años, Irlanda había sido controlada por Inglaterra, país que estableció estrictas restricciones de mercado y limitó en gran medida la autoridad del Parlamento en Dublín. Además, se les había negado la unión con Inglaterra en 1707. La nación estaba sujeta a la explotación y la tiranía de los ingleses, situación que se agravaba debido a la ineficacia e ineptitud de los políticos irlandeses, así como a la incapacidad de las masas de movilizarse por su propio bien.

En este marco desolador, aparentemente imposible de cambiar ya que el mismo pueblo se conformaba y ni siquiera intentaba acabar con su lamentable situación, surge una nueva forma de ver la literatura, los panfletos políticos, de los que distintos autores hacen uso para criticar las desigualdades sociales y el injusto trato que reciben por parte de Inglaterra, a la vez que proponen soluciones a los problemas. Uno de estos escritores fue Jonathan Swift.

Jonathan Swift nació en Dublín en 1667 en el seno de una familia inglesa que emigró a Irlanda tras la muerte de Cromwell, atraída por las posibilidades de las colonias. En una época en la que las diferencias entre las distintas clases sociales estaban muy marcadas, podemos considerarle un privilegiado en el sentido de que pertenecía a una clase acomodada. Esto le permitió cursar estudios en importantes colegios de Irlanda como Kilkenny y Trinity College, donde se licenció. De religión protestante, acabó siendo nombrado deán de la catedral de Saint Patrick. El gusto e interés por Inglaterra, especialmente por Londres, le vino dado por sus orígenes, pero el hecho de que transcurrió su vida en Irlanda hizo que defendiera los intereses de este país, donde adquirió popularidad nacional, convirtiéndole en una figura de

renombre aún vigente en nuestros días. Su ideología conservadora le convirtió en un activo escritor sobre diversos temas relacionados con la política irlandesa o sobre asuntos eclesiásticos, otros escritos varios e incluso poesía.

Adquirió gran reputación gracias a sus panfletos, ensayos y escritos satíricos, entre los que se incluye *A Modest Proposal*, y es objeto de elogio por la sutil pero poderosa ironía con que expresa su opinión: la de un cristiano que aboga por la razón en tiempos de la Ilustración. De este modo expresó su gran humanitarismo (del que hizo muestra al donar la mayor parte de su riqueza a los pobres), criticando las injusticias que provocaban el sufrimiento de todo un país, al mismo tiempo que defendió el nacionalismo irlandés, particularmente en los años 20 y atacó la política inglesa.

La publicación de *A Modest Proposal*, probablemente el más severo de sus ensayos satíricos, se debe básicamente a un empeoramiento de las condiciones sociales de Irlanda. Este trabajo no causó ninguna impresión especial en los lectores. Puede deberse a que el público, en su mayor parte jóvenes, estaba más interesado en integrarse en la sociedad que en recibir lecciones moralizadoras.

El disgusto de Swift por el rumbo que seguía el país aumentaba, pero el escepticismo y la falta de reacción por parte de sus compatriotas en lo que él consideraba una causa común (la defensa del nacionalismo irlandés), hizo que éste que nos ocupa fuera su último ensayo sobre la lamentable situación del estado. Así, culpaba de los males de Irlanda al propio pueblo, al que acusaba directamente por su conformismo y apatía, por su falta de iniciativa y de deseo de salir de la grave situación que les envolvía dejando la crítica a los ingleses en un segundo plano.

En lo que respecta al estilo del autor, cabe destacar el uso de un lenguaje fácilmente inteligible que envuelve una ironía aplastante y desoladora, aún hoy en día abrumante. La técnica argumentativa es simple, casi lineal: podría decirse que la estructura del texto está perfectamente delimitada en una exposición prácticamente simétrica a lo largo de la cual establece unos postulados lógicos que invitan al lector a llevarlos hasta las últimas consecuencias.

El párrafo introductorio es sumamente objetivo y realista. En él da un retrato de las familias pobres de Irlanda y expone sus juicios y aclaraciones. Con el término *poor children*, hace referencia a los niños pobres irlandeses, mayoritariamente católicos, cuyos padres no pueden hacer frente a los gastos de su manutención o vestimenta. Censura la pobreza a la vez que critica a la sociedad que permite esta situación, la falta de lealtad a la nación irlandesa y al propio país, puesto que induce a sus habitantes a emigrar a otros países en busca de mejorar sus condiciones de vida. De este modo hace que el lector se sienta, en cierto modo, identificado con el narrador, pues parece que vaya a enumerar reformas moralmente valiosas.

Los razonamientos están escritos en una prosa neutra, precisa y expositiva, La actitud del narrador, el propio Swift, aparece como un simple proyecto sugerido por un amigo del escritor, alguien fiable y de confianza que le comenta un caso acontecido y que tuvo gran éxito. Se interpone entre el narrador y el lector con un fin altruista, desinteresado y bienintencionado, y es así como introduce su propuesta para erradicar el hambre, uno de los principales males que acechan la nación irlandesa. Para este personaje, la solución al problema es fácil: consiste, simplemente, en la práctica del canibalismo. Sin duda la propuesta es sugerente si tenemos en cuenta la horrible situación por la que el pueblo está pasando, pero se aleja estrepitosamente de cualquier principio ético y moral.

Swift critica con esta dramática propuesta el creciente pragmatismo que impregna la sociedad de la época, por lo que se decide a dar esta solución con el fin de escandalizar a la gente. Desde un punto de vista práctico podemos creer que el razonamiento que sigue es bastante lógico, pues ciertamente acabaría con la desesperación y muerte por inanición de los niños, al tiempo que supondría una solución para las miles de familias cuya única esperanza de sobrevivir era mendigar o delinquir. Incluso puede haber quien piense, y cito textualmente a otro gran escritor satírico, Moncho Alpuente, que la propuesta del autor es “más humanitaria, cristiana y piadosa” que el ver a toda esa gente morir de hambre y coincide con Swift al afirmar que la opción propuesta es “irreprochable desde el punto de vista económico y comercial” (p. 9).

El público de la época ni siquiera se planteó el hecho de que las soluciones que se planteaban pudieran llevarse a cabo, lo que pone de manifiesto su pasividad ante la cruda realidad que sufrían; no se toman la propuesta en serio pero tampoco hacen nada por poner remedio a esa situación insostenible que viven. El hecho de escribir esas líneas se debe a la quietud, indiferencia y falta de motivación para actuar en defensa de sus intereses. Es una protesta contra la ineficacia de los líderes políticos irlandeses y el pueblo mismo, que radicaliza hasta el extremo la condición del ser humano a la vez que pone en duda sus valores. En la actualidad, una propuesta como ésta mal entendida sería declarada un atentado contra los derechos humanos, la libertad de los hombres, la igualdad y la justicia. Afortunadamente contamos con datos que nos revelan la verdadera intención del autor: su ensayo está ideado satíricamente y es por eso por lo que el lector debe ahondar más allá de lo escrito.

La solución del canibalismo viene dada por la incompreensión de la que Swift es objeto: sus contemporáneos no han tenido en cuenta sus anteriores panfletos políticos, en los que expone juiciosa y racionalmente sus ideas para acabar con los problemas del país. La ineptitud de sus compatriotas le abruma e irrita, por eso se refiere a ellos como bestias. Si los seres humanos, únicos animales con la capacidad de razonar, son incapaces de hacerlo y se muestran insensibles ante lo que ocurre a su alrededor, entonces su condición es la de animales que devoran a sus congéneres. La cruel crítica y la frialdad con la que aborda el asunto hace que éstos no aprecien su intención, que no es otra que la de llamar la atención y concienciar al lector sobre la terrible situación que están viviendo.

En este punto de la narración el lector comienza a mostrarse un tanto decepcionado por lo que parecía algo coherente: carece de juicio pensar en el canibalismo como solución al problema; la compasión inicial se convierte en un fracaso y un fraude. La sola idea de comer a un ser humano, sea cual sea su condición, resulta aberrante; es inhumano, ilógico y deplorable. Simplemente se hace caso omiso a lo que se expone. Al introducir la idea del canibalismo, Swift, además de criticar la crueldad del ser humano, señala implícitamente la analogía entre comerse a la gente y otras maneras en las que el pueblo o una nación entera pueden ser devorados, como puede ser en su caso por la opresión británica. No se trata solo de la deshumanización de la gente, sino de una nación que se consume tanto a sí misma como a sus propios recursos. La visión desgarradora, negativa y destructiva que ofrece de la vida en unos cuantos párrafos deja claro el razonamiento que estructura la obra: el autor ama al hombre como ser individual, pero odia al animal y no entiende esa tendencia del ser humano a la bestialidad.

En los siguientes párrafos Swift detalla pormenorizadamente y con rigor científico las estadísticas sobre la población irlandesa, reduciendo a los seres humanos a cifras. Parece una locura, pero demuestra que el narrador se ha tomado muchas molestias a la hora de elaborar su trabajo; no se trata de un mero ensayo más, sino que hay un estudio explícito, preciso e incluso sistemático. Siguiendo la regla de las matemáticas, no puede exponerse una forma más analítica de criticar a la sociedad, ya no solo como bestias irracionales o por su carácter pragmático, sino que ahora le toca el turno al aspecto económico.

El materialismo que irrumpe en la época y cuyo auge es evidente es también nueva víctima de la sátira. Los hombres han dejado de serlo y se han convertido en objetos, mercancías con las que se puede obtener dinero y por tanto una inversión rentable. Teniendo en cuenta las cifras de la población, con el cálculo riguroso y más cercano a la exactitud de la realidad que a cualquier cosa, se habla de las familias como productores de carne en potencia. Si se tienen en cuenta sus cálculos, la economía de la población mejoraría ostensiblemente, al igual que lo haría el país, que ganaría reconocimiento y dejaría de depender en gran medida de Inglaterra. No solo habría menos pobres: se atreve a dar recetas culinarias que incrementarían el prestigio de los anfitriones que sirvieran los succulentos platos hechos con carne humana, al mismo tiempo que exalta el producto nacional frente al importado.

Esta medida también serviría para el lucro de los comerciantes, quienes subirían el precio de esta carne por ser de mejor calidad. La naturaleza de las relaciones sociales muestra la degradación de la nación como conjunto: los pobres crían a sus hijos y los alimentan con el objeto de que engorden y al cumplir un año puedan venderse por un precio que puede llegar a cuadruplicar lo que ha costado su manutención. Los beneficiarios del producto nacional no son otros más que los ricos del país, esos que gobiernan sus propiedades desde el extranjero y no hacen más que complicarle la vida a los campesinos subiéndoles las rentas hasta que no pueden permitirse pagarlas. Su avaricia les lleva a despreciar el verdadero valor de una nación poseedora de sus propios recursos y a no reconocer la importancia de la mano de obra como otro recurso más. Swift arremete directamente contra las clases sociales adineradas: la riqueza que tiene una distribución realmente injusta y desigual en esta época, marca una gran diferencia que distingue a la población irlandesa. Los ricos son muy ricos y los pobres muy pobres, algo que aún hoy en día puede verse en gran parte del mundo.

De este pragmatismo económico subyace una idea igualmente deplorable: los valores domésticos de las familias católicas irlandesas. Nos da a entender que gracias a este nuevo método prosperará la economía facilitando así la convivencia de las familias. Para ello parte del supuesto de que los maridos tratarán mejor y con más cariño a sus mujeres, a las que compara con el ganado, ya que ahora el hijo que lleven dentro se apreciará no solo como tal, sino también como una forma de subsistencia: supone un ingreso, una inversión de futuro que mejorará la calidad de vida familiar. Bajo esta percepción de la gestación, que además evitaría la interrupción de embarazos no deseados y en gran medida la violencia doméstica, Swift recuerda la idea que se tenía de los irlandeses como bárbaros. Deshumaniza el sacramento del matrimonio y la unidad familiar hasta el punto de reducirlo a la simplicidad del beneficio económico: sin este aliciente serían incapaces de amar a sus mujeres e hijos.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, en los últimos cinco párrafos el autor se permite realizar ciertas objeciones a la propuesta. Aquí encontramos las claves para la lectura correcta del texto y su comprensión: éstas no son sino las ideas fundamentales de los anteriores ensayos que Swift publicó y en los que proporcionaba posibles soluciones al problema irlandés. Pero estos escritos no fueron tomados en cuenta por sus contemporáneos, lo que provocó la publicación de este duro ensayo en el que él mismo justifica su nueva actitud, irónicamente, mediante la descalificación de las primeras propuestas publicadas.

Queda patente mediante el estudio de la obra el resentimiento que tiene el autor hacia sus congéneres. No sólo han hecho caso omiso a sus escritos en los que ha puesto todo su esfuerzo, sino que se niegan a acompañarle en su causa, la defensa del pueblo irlandés y de su nacionalismo; peor que eso parece el hecho de que sean seres impasibles, insensibles ante una realidad que es la de todos, la degradación progresiva del país. *A Modest Proposal* puede ser vista y juzgada desde distintos puntos de vista, con toda seguridad justificables e inteligibles, pero de lo que no me cabe duda alguna es de que se trata de un escrito peculiar e intensamente interesante por lo que expone sobre la triste realidad humana. Crítica dura mediante la ironía inteligente (no puede ser de otro modo), autores como Swift se agradecerían en nuestra sociedad actual.

---

#### Bibliografía

- Alpuente, Moncho (1991). Prólogo. En Swift, Jonathan. *Padres e Hijos*. Trad. Ambrose Bierce. Madrid: Calambur.